

# Editorial

Mena Sánchez, María Eugenia

2015-03-12

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/558>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

## EDITORIAL

No cabe duda que los retos de la educación actual requieren una profunda reflexión del quehacer de quienes tenemos en nuestras manos la tarea educativa, desde los niveles iniciales hasta la educación superior.

Estos retos, evidentemente, responden a las problemáticas del mundo de hoy en el que la cultura “light” predomina, un mundo en el que no hay mucha reflexión para el hacer, pero tampoco para “ser”, es decir, poca reflexión sobre las consecuencias de lo que hacemos y de las decisiones que tomamos, aun cuando los resultados beneficien a unos cuantos y perjudiquen a muchos más.

Ante este contexto, ¿cómo lograr mediante nuestra tarea educativa que haya más conciencia en las acciones y decisiones que tomen nuestros educandos y de sus implicaciones éticas?, ¿habrá que introducir al currículo materias que los preparen para ello? Yo creo que no. Considero que aprender a “ser”, a decidir, a ser consciente de las acciones y decisiones cotidianas o trascendentales, a reflexionar lo que se hace y para qué se hace, no es cuestión de cursos específicos en el plan de estudios, es mucho más que eso. Se requieren educadores comprometidos que pongan sus voluntades, además de los medios y de las metodologías, para que en cada curso, en cada asignatura, estas reflexiones, acciones y decisiones, se vuelvan algo cotidiano; educadores con congruencia de vida, dispuestos a guiar y acompañar, más que a informar.

En torno a lo anterior, en este número de *Magistralis*, Armando Rugarcía habla precisamente del “conocimiento moral” y de algunos

aspectos metodológicos que apoyan la tarea educativa para que los alumnos vayan aprendiendo a decidir. Esto se liga muy bien con el artículo de Eduardo Schmidt, quien plantea el tipo de formación ética que es necesario lograr en los profesionales de hoy dedicados a los negocios en América Latina y discute los elementos que, desde su perspectiva, es necesario tomar en cuenta, como son los cursos específicos de ética o la ética a lo largo del plan de estudios.

Estos asuntos éticos también se encuentran abordados por Martín López Calva, en sus comentarios sobre el libro de Javier Prado titulado *Fernando Savater: grandeza y miseria del vitalismo* y por el propio Javier Prado, en su artículo “Hacia una antropología filosófica sin disfraces”.

Por otro lado, los esfuerzos de los educadores no parecen ser suficientes para que el proceso educativo vaya logrando mejores resultados; es necesario sumar también las voluntades de quienes tienen en sus manos al sistema educativo y lo dirigen desde las estructuras gubernamentales, al menos, en este país. Guillermo Celis les llama “la aristocracia educativa” y plantea tres principios fundamentales para hacer un análisis crítico ante esta problemática.

Y los que nos dedicamos a la educación, ¿nos hemos preguntado qué significa “educar”? ¿es lo mismo educar ahora que en el siglo pasado? La tan señalada globalización, ¿tiene relación con el proceso educativo?, ¿cuál?, ¿modifica a la “educación” o ésta la puede modificar?, ¿cómo? Seguramente nos hemos hecho alguna, todas e incluso más de estas preguntas y en más de una ocasión, pues me parece que como educadores estamos en una reflexión permanente en torno a preguntas como las anteriores y muchas más relacionadas a éstas. Rafael Hernández García Cano nos ofrece las suyas, proponiendo establecer respuestas coherentes y certeras, mientras que Miguel Ángel López Carrasco analiza las condiciones cambiantes suscitadas por este fenómeno de la globalización y sus efectos en el aprendizaje de los educandos; expone la necesidad de probar nuevas opciones de aprendizaje y nuevas maneras de aprender a enseñar en respuesta a los modelos impuestos por este fenómeno.

Liliana Fort analiza la relación entre teoría y práctica en el pensamiento kantiano y los efectos de haberlo “adulterado”, que son la

disgregación de las comunidades pacíficas y tolerantes y la instauración de una violencia latente en las sociedades.

Gabriel Anaya y Miguel Ángel Calavia profundizan en la reflexión de la relación entre Dios, este mundo y quienes lo habitamos, desde dos perspectivas: el primero considerando la validez de proclamar la autonomía del mundo, desde un principio de fe religiosa, sustentado en la reflexión de lo que dice la Sagrada Escritura, el magisterio de la Iglesia y la teología. El segundo, poniendo al ser humano ante el reto de hacer una nueva y personal experiencia de Dios en el mundo de hoy. Maurice Bellet se agrega con el artículo “Atravesar el fuego”, cuyo título sugerente es apenas el inicio para profundizar en lo que él llama “la prueba de la fe”, que no es otra cosa sino una purificación. Expone que la persona que pasa por esta prueba, posiblemente llamada a ella en el momento menos esperado, tendrá que saber de manera fundamental a dónde lleva ese paso por el fuego, pues lo mismo puede llegarse efectivamente a una purificación que a un muro donde el camino se acaba.

Muy valiosa, también, es la experiencia compartida por Carlos Escandón en relación con su vivencia preconiliar, conciliar y posconiliar. Este parteaguas que fue el Concilio Vaticano II, modifica definitivamente el rumbo de la Iglesia con la apertura al diálogo ecuménico con otros creyentes cristianos, la que Juan XXIII proclama como la Iglesia mundial que quiere ser la Iglesia de todos y especialmente de los pobres. Por tanto, quien vivió estos cambios que marcan una nueva época, tiene mucho que decirnos y nosotros, lectores, mucho que aprender, comprender y valorar.

Finalmente, José Antonio Pérez Diestre propone comprender las tensiones del mestizaje novohispano a través del estudio de la pintura de castas; Roberto Martínez Garcilazo comparte su poesía y Ricardo Peter comenta el proyecto de Carlos Fuentes *En esto creo*.

Sin duda, cada una de las colaboraciones incluidas en este número de *Magistralis* encierra en sí un gran valor. Dispongámonos a disfrutar y a recrearnos con ellas.

Ma. Eugenia Mena Sánchez  
Directora General Académica